

# Materiales para tu catequesis con muchachos (III)

Eduardo MALVIDO y Jesús DE VEGA

El material que presentamos esta vez es un material fílmico. Tiene el inconveniente de que su utilización exige local apropiado, algo de dinero y ponerse en relación con la casa distribuidora.

Pero creemos que la proyección de *Johnny cogió su fusil* bien vale las dificultades mencionadas. Se trata de una película poderosa e inolvidable. Una película de verdadero impacto. Ciertamente el tema principal es el de la guerra, el de sus horribles consecuencias. Pero la película brinda otros temas de interés. Nosotros la hemos utilizado concretamente para estudiar el tema de la eutanasia. Pero eso no ofrecemos todo el guión de la película, sino sólo aquellos textos más relacionados con el tema de la eutanasia. Con el fin de captar todo el alcance de la película y situar mejor el tema seleccionado, anteponeamos al guión la sinopsis del filme.

Una observación sobre el momento de tratamiento del tema. Como los otros lo hemos insertado en el segundo trimestre de 1.º de B. Opinamos que es el momento más apropiado, ya que el tema de la eutanasia guarda estrecha relación con el núcleo temático de dicho trimestre y curso, a saber, con el núcleo de la corporeidad. Si aquí donde se estudia el comienzo de la vida humana y las características de nuestro vivir de hombres, pensamos que éste es el lugar más adecuado para tratar el fin de la vida humana y las cuestiones afines, como es la cuestión de la eutanasia.

Confiamos en que el presente material y su tratamiento catequístico resultará un procedimiento agradable y eficaz para penetrar en la escalofriante realidad de la eutanasia y para encontrar en ella la originalidad y el acierto del punto de vista de la fe cristiana.

5.º MATERIAL CATEQUISTICO: la película *Johnny cogió su fusil*, de Dalton TRUMBO.

- Tema: LA EUTANASIA.
- Núcleo temático: LA CORPOREIDAD.
- Momento de tratamiento: 1.º B.U.P., segundo trimestre.
- Referencia del material: Dalton TRUMBO, *Johnny cogió su fusil*.
  - película 35 mm.: Emiliano Piedra.  
San Bernardo, 38, 3.º.  
Madrid-8. Teléf. (91) 231 78 84.
  - película 16 mm.: Profilmar.  
Infantas, 19, 2.º.  
Madrid-4. Teléf. (91) 222 14 84.
  - novela: Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1972, 198 págs.

## SINOPSIS

El último día de la Primera Guerra Mundial, Johnny Bonham fue herido por una granada de cañón. Cuando terminó la gran contienda en Europa empezó la batalla personal de Johnny Bonham por sobrevivir.

Herido por todas las partes de su cuerpo, Johnny recibe el mejor tratamiento médico de que se dispone. Johnny rehúsa desfallecer al enfrentarse con el horror en el que se ha convertido su vida. Empieza a reflexionar sobre su existencia hasta la fecha. Como se le revela en retrospectión, realidad y fantasía, la historia de Johnny Bonham es el espejo de un joven actual que crece con esperanzas, sueños y ambiciones.

Recuerda aquellos días con su padre, días llenos de charlas, largos paseos, caza y la necesidad desesperada de relacionarse como padre e hijo. Poco a poco Johnny empieza a darse cuenta de que su cariño y la necesidad del uno por el otro son un cariño y una necesidad nunca establecidos abiertamente, pero que se aseguran al ser llamado Johnny al servicio militar.

Johnny también recuerda su primera experiencia sexual. La chica se le rindió, casi obligada por su propio padre, quien pensaba que cumplía con su deber patriótico al sacrificar a su hija entregándola a un muchacho que se iba a la guerra. Al pensarlo como un recuerdo, Johnny comprende que aquello fue, más que la emoción del

sexo, el despertar del primer amor. Nunca olvidará a esta chica importa lo que ocurra. Instintivamente sabe que es mejor haber amado una vez que no haber amado nunca.

En un momento de desesperación, Johnny invoca a Jesucristo p que le ayude y solamente aprende que los milagros se hacen e cielo y no en la tierra. Pero más que en otra cosa, Johnny pi en su enfermera. Se ingenia una forma de seguir el paso del tien de distinguir a la gente que le cuida. Por mediación de ella, se compone para comunicarse. Gradualmente se desarrolla entre e un amor que nunca había conocido, un amor de madurez y de municación, lleno de entendimiento y compasión. Por fin está nuevo en contacto con el mundo. Esto le da fuerza para enfr tarse con lo que sea y el juicio para apreciar aquello que ocur

Los doctores y los generales están más preocupados por mante en secreto a Johnny Bonham que por concederle el deseo de p mitir que la gente vea un caso de muerte viviente producido un juego llamado guerra.

## GUION

(Primer fotograma. Primer plano.  
1917. Estados Unidos entra en guerra contra Alemania.  
El Presidente Wilson pide voluntarios.)

\* \* \*

(En blanco y negro. Hospital de campaña. Diálogo del equipo mé militar.)

—¿Cómo le han traído tan de prisa?

—El equipo médico oyó caer la bomba. Por lo visto.

—¿Alguna otra identificación?

—No, señor.

MEDICO.—Me ocuparé personalmente de este caso hasta que se h hecho lo preciso.

CAPITAN.—Eso puede ser mucho tiempo para usted.

MEDICO.—¿No cree usted, capitán, que un caso como ése bien la vida de un médico?

.....

CAPITAN.—Una parte de su cerebro que no ha sido dañada es la médula oblongada. Y sólo por esta razón el corazón, el motor vascular y el centro respiratorio funcionan. Es decir, está con vida.

\* \* \*

**(En color. Marchas militares, desfiles de los vencedores.)**

\* \* \*

**(En blanco y negro. Hospital de campaña. Diálogo con el equipo médico.)**

MEDICO.—El cerebro ha sufrido lesiones graves e irreparables. De no estar seguro de esto no le hubiera permitido que viviera. Su existencia no tiene justificación si no es por el estudio para ayudar a otros. Cuidenle como si él se enterase de lo que le están haciendo y sintiera el dolor en caso de equivocación. El personal sanitario deberá recordar que la sección médica prohíbe permitirse toda debilidad sentimental respecto al paciente. También les manifiesto que a un individuo sin cerebro le es imposible tener dolor, placer, recuerdos, sueños o pensamientos de ningún género. Por tanto, este joven estará tan carente de emociones, de ideas, que han estado “muertos” hasta el día en que se reúna con ellos.

\* \* \*

**(En color, varios planos: En casa de Kareen, en la habitación, en la estación despidiéndose.**

**En blanco y negro. Cura en el quirófano. Le llevan al hospital de las Fuerzas Armadas.**

**En color. Escena de la muerte del padre.)**

\* \* \*

**(En blanco y negro. Johnny se encuentra postrado en la cama del hospital.)**

MEDICO.—Bien. Vamos a ver esos puntos. Vamos a desinfectarlos. **(Descubren parte del enfermo.)** Los tejidos le responden bien.

JOHNNY.—¡Me han cortado mi brazo, mi brazo, mi brazo, Dios mío! ¿Por qué me han hecho esto? No pueden cortar un brazo como si fuera una rama muerta de árbol. Debían haberme pedido autorización. Porque un hombre con un solo brazo es un lisiado. Lo único

que puede ser es un vendedor ambulante. No, no, no. El otro brazo No, no, no. Por Dios, no. Ya me han cortado un brazo. No me corten también el otro, por favor. **(Llora desconsolado.)**

**MEDICO (al marcharse y dirigiéndose a la enfermera).**—Tenga ventana cerrada para que no se vea.

\* \* \*

**(En color. En el bar de la estación, jugando y bebiendo. Diálogo e jóvenes y con Jesucristo.)**

\* \* \*

**(En blanco y negro. En el hospital. Johnny habla solo.)**

**JOHNNY.**—Dios mío, ayúdame. Que no me corten las piernas. no me corten las piernas. Que no me desnuden. ¡Por favor, las piernas, no!  
Me han cortado las dos piernas.

\* \* \*

**(Color. Diálogo del padre con Johnny cuando era niño; el padre poniendo el sedal en su caña preferida.)**

\* \* \*

**(Blanco y negro. En el hospital. Personal médico en la habitación Johnny.)**

**MEDICO.**—Desde ahora es cuestión de darle los mejores cuidados Yo estaré en el cuartel general, por si me necesitan. Pueden quitarme el vendaje.

**JOHNNY.**—Gracias a Dios; por fin me están quitando el vendaje. Ahora notaré el fresco en mi barbilla infantil.

Me están limpiando el tubo respiratorio.

... ..

Todavía tengo un tubo de aceptación. Al fin podré comer normalmente. Al fin voy a curar.

... ..

JOHNNY.—No tienes mandíbulas. No tengo dientes. No tengo ojos, ni dientes, ni lengua, ni nariz. ¡No puedo vivir así!  
¡Socorro! Padre, ¿dónde estás? No puedo despertar. ¡No puedo vivir así durante años!

\* \* \*

(Color. Absolución del obispo.)

(Blanco y negro. Sueña que una rata sube por los pies de la cama y sobre su ropa.)

\* \* \*

.....

.....

\* \* \*

(En blanco y negro. En el hospital. Diálogo entre las enfermeras.)

ENFERMERA JEFE.—Te esperamos allí. Nos vamos ya.  
LUCKIE (enfermera joven).—Yo me quedo.

(Retira la ropa de la cama y queda descubierto el pecho de Johnny. Sobre el pecho de Johnny dibuja despacio unas letras. Escribe con el dedo MERRY CHRISTMAS.)

JOHNNY.—Me están hablando. Me están transmitiendo algo. Es una M. No entiendo. E - R - R - Y. ¡Entiendo!: MERRY.  
¡Navidad, Navidad! ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad!

\* \* \*

(Color. Escena de fiesta en la panadería. Baile. Brindis. Canto. Nuevo plano. Campo. De noche se encuentra con su padre y una joven. Bosque oscuro. Diálogo con Kareen. En casa de su padre, diálogo con él.)

\* \* \*

(Blanco y negro. En el hospital. Personal médico y enfermera Luckie.)

LUCKIE.—¿Adónde va, capitán? ¿Puede venir un momento, por favor?  
CAPITAN MEDICO.—Sí. (Dirigiéndose a sus acompañantes.) Disculpenme ustedes.

LUCKIE.—(Dirigiéndose al capitán y ante la cabecera de Johnny.)  
entiendo lo que intenta decir.  
CAPITAN MEDICO.—¿Qué intenta decir?

El general llegará aquí el día 23. Si no se fía de mí, puede consult  
a él.

LUCKIE.—Así lo haré.

CAPITAN MEDICO.—Bien, como quiera. ¿Quiere abrir la puerta,  
favor?

\* \* \*

(Blanco y negro. Llega el general con otros médicos y el cap  
 Habitación del enfermo.)

JOHNNY.—(Moviendo la cabeza en morse.) S. O. S. Socorro.

GENERAL.—¿Pretende usted decir que este hombre nos está  
blando?

OFICIAL.—Sí, señor.

GENERAL.—Sólo tiene parte del cerebro... Pregúntele qué quiere

OFICIAL.—¿Cómo voy a preguntar eso a un hombre?...

GENERAL.—Pregúnteselo. Si no, ¿cómo vamos a adivinarlo?

(El oficial, por morse, hace a Johnny las preguntas que le ha indi  
 el general.)

GENERAL.—¿Qué pide?

JOHNNY.—¿Qué quiero, qué quiero? Quiero sentir el aire fres  
mi alrededor, sobre mi piel; quiero sentir que hay gente a mi e  
dedor. Resultaría demasiado cara mi petición... Pero puede que l  
un medio de que lo pague yo. ¡Sí, sí que lo hay! No tienen más  
exhibirme y la gente pagará por verme. Mucha gente. Pónganm  
una urna de cristal y sáquenme fuera para que la gente se divi  
Llévenme a las playas y a las ferias; a las fiestas del 4 de julio  
los circos. ¿Han visto a la mujer con dos cabezas? ¿Y al hombre  
cara de perro que se arrastra como un reptil? Pero esto que est  
una urna ha sido hecho por los hombres. Por usted, por mí y p  
vecino de al lado. Y eso requiere mucha clarificación, cuesta m  
dinero. Que hagan publicidad con el único trozo de carne del m  
que habla por la parte de atrás de la cabeza. Y si eso no atra  
público, digan que soy el último hombre del mundo que se alist  
el ejército creyendo que el ejército hacía hombres. ¡Y tras la ban  
muchachos, vuestra bandera, su bandera, cualquier bandera, po  
la bandera necesita de soldados y el ejército hace hombres!

**(Johnny da cabezazos. Responde en morse a las preguntas que le ha hecho el oficial.)**

JOHNNY.—Quiero salir para que la gente me vea. Que me lleven a una feria donde puedan contemplarme todos. ¡Sáquenme fuera!

GENERAL.—Bueno, ¿qué esperamos que dijera? Dígale, dígale que haremos todo lo posible, pero..., que su estado no le permite que le trasladen..., por ahora, naturalmente. No olvide añadir por ahora.

**(El oficial vuelve a hablar por morse con Johnny. Este contesta con sus movimientos de cabeza.)**

JOHNNY.—Si no quieren dejar que la gente me vea, entonces, mátenme...

GENERAL.—Está excitado y es muy comprensible. Pregúntele cómo se llama.

**(El oficial vuelve a preguntar por morse.)**

OFICIAL.—No hace más que repetir “mátenme”, “mátenme”.

GENERAL.—Dígale que haremos todo lo posible por atenderlo. Pero que ahora debe descansar. Que le daremos un calmante y volveremos luego y que le diga su nombre. No comenten con nadie lo que ha pasado aquí. Si lo llego a saber, les haré a todos responsables. Si recibo nuevas órdenes, dada la situación, les serán confirmadas.

OFICIAL.—No espere otra respuesta. Sólo repite “mátenme”, “mátenme”, “mátenme”.

GENERAL.—**(Dirigiéndose al capellán.)** ¿No tiene usted nada que decirle, Padre? Al menos podría decirle que tuviera fe en Dios, ¿no?

CAPELLAN.—... no pondré a prueba su fe por esta estupidez.

GENERAL.—¿Y usted se llama sacerdote?

CAPELLAN.—Esto es un producto de su profesión, no de la mía.

GENERAL.—Salgan de la habitación. **(Dirigiéndose a Luckie.)** Y usted le administre un calmante, señorita.

**(Salen todos. Se queda sólo la enfermera Luckie.)**

JOHNNY.—**(Tiene un monólogo ensalzando a la enfermera, las relaciones que tiene con ella, el aprecio y la estima.**

Luckie se encuentra nerviosa, en situación de incertidumbre, de duda. Se ve que hay una lucha interior de no saber qué postura tomar. Reza con las manos juntas; al fin, se decide y coloca una pinza en el tubo de oxígeno para cortar su paso. Entra en ese momento el médico. Nota algo extraño en la actitud de la enfermera por su postura rígida y de espaldas. El médico intuye lo peor. Manda que la enfermera se retire y ve las pinzas oprimiendo el tubo de goma.)

MEDICO.—Por favor, salga de la habitación... Le he dicho que se vaya de la habitación. Deme la llave. La llave. Váyase.

**(La enfermera Luckie sale.)**

JOHNNY.—¿Por qué ha dicho que se vaya? Quieren mantenerme en secreto. No lo sé. Yo soy un secreto... Es la única con la que puedo hablar... **(Desesperado.)** ¡Nunca me sacarán de aquí! ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

\* \* \*

**(Cambio de plano. Suenan tambores militares y aparece la palabra "fin".**

**Última frase: "DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI".**

## I. COMPRENSION DE LA PELICULA *JOHNNY COGIO SU FUSIL*

### a) Preguntas de análisis

#### 1. ¿Quién es Dalton Trumbo, guionista y director de la película?

— Dalton Trumbo es uno de los mejores guionistas americanos, también uno de los hombres del cine de su país más duramente maltratados por el macartismo. De 1947 a 1960 Trumbo se encuentra en la lista "negra" de los diez de Hollywood condenados a ofensa al Congreso. ¿Qué había pasado? Trumbo y los otros condenados se habían negado a responder a la pregunta: "¿Está usted inscrito en el partido comunista?".

Guionista incansable y comprometido, es el autor de los guiones de películas tan famosas como: *Vacaciones romanas*, de W. Wilder; *Espartaco*, de Kubrick; *Exodo*, de O. Preminger... Con el guion de *The brave one* obtuvo un Oscar.

Trumbo adaptó para el cine en 1964 su novela *Johnny cogió su fusil*, escrita en 1938. Buñuel estuvo a punto de rodarla, pero al final fue el propio Dalton Trumbo quien cargó con la dirección de la película.

#### 2. Por el color, ¿qué partes formales se distinguen en la película?

— Se distinguen dos partes: la primera en blanco y negro, y la segunda en color. La primera se refiere al presente del protagonista, un presente cruel y trágico subrayado con eficaz sobriedad por

blanco y negro. La segunda parte revive escenas del pasado, siempre más agradables que las que está viviendo el protagonista en el momento actual.

De las dos partes, la correspondiente al blanco y negro es, hablando cinematográfica y humanamente, la más lograda.

3. La voz en *off* que se oye frecuentemente a lo largo de la película, ¿qué finalidad tiene?

— La voz en *off* corresponde a la conciencia de Johnny. En un principio la voz en *off* nos transmite las reacciones del joven soldado después de haber sido intervenido quirúrgicamente. Más adelante la voz en *off* nos hace seguir con intensidad dramática los intentos de Johnny por comunicarse con el mundo que le rodea.

4. Describe la situación vital en que queda el protagonista Johnny después de haber sido víctima de la explosión y después de haber sido operado.

— Johnny no tiene brazos, ni piernas, ni boca, ni lengua, ni dientes, ni mandíbula, ni nariz, ni ojos, ni oídos. Por medio de tubos se le proporciona aire y alimentación.

A pesar del mencionado cuadro biológico, Johnny siente y piensa. Conserva también la sensibilidad sexual.

Los doctores que le atienden le consideran al principio como “un pedazo de carne” y que “está como los muertos”. Al final de la película, al responder a las señales del morse, descubren que en aquel pedazo de carne brilla aún el espíritu humano.

5. ¿Qué significan las palabras “dulce et decorum est pro patria mori” con que termina el filme?

— Dichas palabras latinas significan: “Es dulce y hermoso morir por la patria”. Es un verso de las *Odas* de Horacio. Trumbo lo utiliza irónicamente contra la guerra.

#### b) Preguntas de síntesis

1. Cuenta tu impresión después de haber visto la película. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?

— (Es probable que se responda diciendo que lo más llamativo de la película ha sido su enorme antibelicismo. Este fue el propósito de Trumbo al escribir su novela y al llevarla a la pantalla, y ciertamente Trumbo consiguó lo que se propuso. Sin embargo, la pe-

lícula es tan rica y densa en temas que pueden esperarse o respuestas: que si el tema del sufrimiento humano, que si la rela hombre-mujer, que si el mundo familiar, que si la eutanasia, si el amor a la vida...

Aun cuando nosotros hayamos limitado la película *Johnny cogió fusil* al tema de la eutanasia, dejemos en un primer momento los catequizandos expresen espontáneamente sus sentimientos y emociones.)

2. Ante el caso Johnny, ¿cuál es la postura del grupo de j militares?

— Los jefes militares ven el caso Johnny como un caso de g interés médico. Cuando el capitán indica al militar médico qu estudio del insólito paciente le puede llevar mucho tiempo, el ronel médico responde: “¿No cree Vd., capitán, que un caso c ése bien vale la vida de un médico?” De todos es sabido que guerras proporcionan oportunidades extraordinarias para h avanzar la medicina. En este sentido la situación biológica de Joh resulta ser una oportunidad fuera de serie.

El caso Johnny presenta asimismo otra faceta a los ojos de las toridades militares, una faceta negativa esta vez: los efectos ho rosos de la guerra. De aquí que el paciente sea todo un secreto guerra. Johnny insiste en que le expongan a la luz pública... mandos militares rechazan de plano semejante petición, porque ben que el muchacho mutilado constituiría un argumento confi dente contra todo el mundo bélico.

Ante el interés médico que representa el caso Johnny y ante el r go de una posible denuncia de los horrores de la guerra, caso que Johnny fuese expuesto al conocimiento de la gente, los j militares dan preferencia al interés médico que ofrece el paci y se oponen a su muerte.

El alto mando no quiere que Johnny muera. Las razones en se basan no son jurídicas, ni morales, ni humanitarias. Son raz de interés médico.

En la parte final de la película, el general intenta escudarse e fe para que Johnny se resigne a continuar viviendo. Dirigiéndose capellán le dice: “¿No tiene Vd. nada que decirle, Padre? Al m podría decirle que tuviera fe en Dios, ¿no?” No nos engañemos esta referencia a la fe por parte del general. El capellán det perfectamente cuáles son los verdaderos intereses de su supe militar y, apartándose del tema de la fe, se centra en el d

guerra: "no pondré a prueba su fe... Esto es un producto de su profesión, no de la mía". El capellán viene a decir: "No nos salgamos del terreno bélico. Lo que tenemos ante los ojos es un producto horrendo de la guerra. Dejemos aparte la fe. Aquí la única solución está en suprimir todas las guerras, y no en justificarlas ni, menos aún, en remediar sus nefastas consecuencias desde la religión".

### 3. ¿Cómo reacciona la enfermera ante el caso Johnny?

— Nos referimos a Luckie, a la enfermera joven. Su primera reacción es de honda compasión por la situación en que se encuentra Johnny. Le repugna su estado, pero la piedad puede en ella más que el asco.

La enfermera trata al enfermo con solícito cuidado. Johnny reacciona a su modo ante el trato esmerado de la enfermera. Entonces ocurre una segunda reacción en ésta: la enfermera intuye que en el "pedazo de carne" que es Johnny palpita toda una personalidad humana. La intuición se confirma definitivamente cuando escribe la frase "Merry Christmas" sobre el pecho de Johnny y éste asiente agradecido con movimientos de cabeza.

Luckie, la enfermera, ahonda todavía más en su sentimiento de piedad para con Johnny al saber que el muchacho sufre no animalmente, sino humanamente, dándose cuenta de todo. Y entonces surge en ella una nueva reacción: la de causarle la muerte. Y de hecho lo intenta, si bien la entrada del médico en la habitación evita el fatal desenlace de Johnny.

Luckie decide dar muerte a Johnny sobre todo por razones humanitarias, por poner fin al sufrimiento humano de Johnny. No son razones jurídicas ni morales las que le impulsan a semejante acción, ya que, al hacerlo, la enfermera duda enormemente y recurre a Dios para acallar el posible remordimiento de conciencia.

### 4. ¿Por qué Johnny pide que le maten?

— A primera vista, Johnny se nos muestra como el caso extremo de un hombre que no parece serlo (sin brazos, sin ojos...). Está condenado a estar postrado en cama toda su vida. No puede comunicarse fácilmente con los otros seres humanos. En estas circunstancias surge pronto la pregunta: "¿Vale la pena vivir así?" "¿No es preferible morirse?"

Sin embargo, no parece ser ésta la razón por la que Johnny reclama su muerte como un derecho personal. Recordemos cómo John-

ny va encontrando en su extraña y difícil situación motivos para vivir: es capaz de sentir corporalmente, incluso sexualmente; puede pensar; agradece las atenciones que se tienen con él a la hora de mudarle, lavarle, cambiarle de habitación; llega incluso a enterarse de otras comunicaciones ya propiamente humanas (el "¡Feliz Navidad! Escrito sobre su pecho, el mensaje transmitido por morse sobre su frente...); él mismo puede comunicarse dando golpes con la parte posterior de la cabeza...

De hecho Johnny no pide que le maten más que al final de la película, justamente cuando se le niega que su caso sea conocido por las gentes.

En el caso Johnny se da una dimensión social-política que no se ve en otros casos de eutanasia y que hay que considerarla como un caso convenientemente.

En efecto, en la mayoría de los casos de eutanasia sólo se tiene en cuenta la situación personal del moribundo: si es consciente, si sufre, si piensa, si reconoce a otras personas... O si se toman en cuenta otros aspectos en consideración (aspectos familiares, económicos...), pero en ningún caso se llega a la trascendencia de la dimensión político-social que tiene el caso Johnny.

Johnny no se encuentra en la presente situación como resultado de un proceso vital de desarrollo, sino como efecto de la guerra. Así las cosas, es comprensible que quiera levantarse en protesta contra las guerras. Los mandos militares se niegan en rotundo a dar vía libre al apostolado antibélico de Johnny. La actitud de los militares encrespa aún más la cólera de nuestro protagonista, ya que no sólo rechazan exhibirle ante el público, sino que además se aprovechan en secreto de su situación para posibles fines que las guerras futuras traigan consigo. Y Johnny opta por pedir que le maten: "¡Mátenme! ¡Mátenme!"

Como se ve, la petición de muerte por parte de Johnny no surge de su situación personal, sino como exigencia de un derecho social y político (contra la guerra) que no le dejan ejercer y que hasta el punto de ser incluso se lo manipulan, en contra de su voluntad.

Ciertamente, en la petición "¡Mátenme! ¡Mátenme!" de Johnny se presenta la postura antibelicista del guionista y director de la película, Dalton Trumbo. La opción por la muerte hecha por Johnny encaja perfectamente en el propósito antibelicista de Trumbo: su puntilla postrera contra la realidad de las guerras, su ataque frontal decisivo, su último golpe maestro. Con otras palabras: la petición de muerte de Johnny no obedece tanto a su caso personal como a la postura antibelicista del guionista y director de la película.

cuanto a exigencias de la tesis antibelicista de su creador espiritual, Dalton Trumbo. En la novela de Trumbo no se hace decir a Johnny, como en la película, “¡Mátenme! ¡Mátenme!”. Ni que decir tiene que el final de la película es de mucho mayor efecto antibélico que el final de la novela.

## II. CONFRONTACION CRISTIANA DE LA PELICULA *JOHNNY COGIO SU FUSIL*

1. ¿Qué dice el cristianismo en relación con el punto de vista de los jefes militares sobre el caso Johnny?

— Saltan a la vista los esfuerzos desplegados por las autoridades militares en favor de Johnny. Pero ¿cuál es el motivo de todas esas atenciones? Lo que interesa no es tanto la persona del soldado cuanto los resultados médicos que se puedan obtener del cuidado esmerado del paciente. Cuando aparecen los derechos de la persona, éstos son postergados a los intereses médicos que se persiguen. Esto se ve claro al final de la película: Johnny quiere sentir el aire fresco sobre su piel, quiere sentir a la gente a su alrededor... El general responde que no puede ser, que no le conviene lo que pide... Diplomáticamente, añade el general: “al menos por ahora”.

Ya hemos dicho que tras los intereses médicos los mandos militares buscan las ventajas bélicas que se puedan lograr.

El cristianismo no hace suya la motivación que anima a los militares. Para la fe cristiana lo que prima es la vida del individuo siempre que se trate, claro está, de vida humana. Aclaremos esto último. Recientemente se distingue entre eutanasia y distanasia. En caso de eutanasia, se abrevia la vida humana, ya sea haciendo positivamente algo por acortarla, ya sea omitiendo algo que mantenía esa vida humana. En caso de distanasia (“dys”, prefijo que indica matiz de dificultad; “thanatos”, sustantivo que significa muerte), se intenta retrasar la muerte ya irreversible de un enfermo en situación de infravida humana. La distinción entre eutanasia y distanasia hay que verla sobre todo en la situación humana o infrahumana del enfermo y no tanto en los medios ordinarios o extraordinarios que se le apliquen.

Pues bien, tratándose de distanasia, el cristianismo no se opone a que se “deje morir” al moribundo, al paso que enjuicia como inmoral toda acción conducente a la eutanasia. Este diferente enjuiciamiento radica en que para el cristianismo la vida humana en cuanto humana tiene valor ético prioritario. Si en el caso de distanasia el hombre entra en una vida humana deficitaria por desintegración

irremediable de sus facultades superiores, en el caso de eutan el ser humano continúa siendo él mismo a pesar de los factores le amenazan y merman sus posibilidades humanas. En el primer caso el cristianismo defiende el derecho que tenemos a terminar la vida humanamente. En el segundo caso la fe cristiana sale al paso de quien atenta contra el derecho que tenemos a prolongar la vida hasta sus límites humanos. Tanto en uno como en otro caso, el valor de la vida humana es el criterio supremo de valor y el que cuenta con más fuerza al contar decisivamente en todos los conflictos que surjan.

Volvamos al caso de nuestro soldado Johnny. Físicamente es un muy mutilado, pero Johnny siente y piensa como hombre. Como todavía la vida de Johnny es una vida humana en ejercicio, su persona no debe ser instrumentalizada por los mandos militares en función de los fines médicos y bélicos. La vida humana no admite subordinación a otros fines distintos de ella misma. Por esto el cristianismo no puede ver con buenos ojos el comportamiento de los jefes militares respecto del caso Johnny, particularmente cuando quedan patentes al final de la película las vivencias totalmente humanas del mutilado de guerra.

2. ¿Tiene algo que objetar el cristianismo a la manera de actuar de Luckie, la enfermera?

— Decíamos que Luckie intenta dar muerte a Johnny impulsada por razones humanitarias. Desde el punto de vista moral, la enfermera no las tiene todas consigo. La prueba está en que está hecha un mar de dudas antes de obturar el tubo del aire que llega a los pulmones de Johnny. ¿Está bien lo que va a hacer? ¿Está mal?

La fe cristiana no aprueba tampoco el intento frustrado de Luckie de hacer morir a Johnny. Su compasión para con el paciente no es razón suficiente para justificar el gesto homicida. Ciertamente su motivación es más valiosa que la que anima a los superiores militares, pero queda por debajo del valor de la vida humana a la que pretende poner fin.

Por otro lado, extraña semejante comportamiento por parte de la enfermera. Ella, mediante sus delicados e ingeniosos modales, es precisamente quien más hizo ver a Johnny que su vida tenía sentido por sí misma, sin referencia a fines distintos del mismo existido de Johnny. Por eso opinamos que el gesto de la enfermera rompió la trayectoria de sus relaciones precedentes con Johnny y que es el esquema ideológico antibelicista de Dalton Trumbo donde encuentra justificación y coherencia.

Conviene resaltar la superioridad que tiene la vida humana como valor ético respecto de la compasión.

Es frecuente en casos de eutanasia argumentar a su favor a partir de la piedad que ciertos casos de enfermedad suscitan en otras personas. La compasión debe traducirse en cuidar del enfermo como se merece, en calmarle los dolores por medio de analgésicos, en aliviarle las molestias mediante la aplicación de técnicas modernas, en mejorar los hospitales, hospicios y casas particulares donde los moribundos se hallen postrados..., pero no en causarles la muerte. Puede ser que en situaciones excepcionales, por carecer de los medios necesarios, se aconseje una muerte deliberada moralmente justificada, pero siempre serán casos muy contados. Desde luego el caso de Johnny no constituye uno de ellos. La vida humana del protagonista, en las condiciones en que está, se opone a que la compasión de la enfermera pueda decidir sobre ella.

### 3. ¿Por qué no es cristiana la petición de muerte de Johnny?

— Ya se dijo que la situación física de Johnny parece responder ante todo a las exigencias de la tesis antibelicista de Dalton Trumbo. Asimismo la petición de muerte por parte de Johnny al final de la película añade pasión y fuerza conclusiva a la terminación antibélica de la novela del mismo Trumbo.

Pero dejemos de lado la tesis antibelicista de la película y de la novela y centrémonos en el caso personal de Johnny.

A Johnny le sobran motivos para desear morir. Su estado biológico apenas permite imaginar algún interés por seguir viviendo. Le queda el interés de poder pensar; pero el pensamiento sin una realidad corpórea apropiada, ¿sigue siendo pensamiento humano? A Johnny le son accesibles pequeños goces corporales: sentir el frescor del aire por la piel, el calor de la mano amiga sobre la frente... Pero ¿qué son estos goces al lado de las innumerables incomodidades que padece? Johnny es también capaz de comunicarse (con la parte posterior de la cabeza), pero los resultados obtenidos son tan exiguos y tan costosos que difícilmente puede decirse que Johnny logre así liberarse de la inmensa soledad que le invade.

Examinando con detenimiento la situación humana de Johnny, no podemos llegar a una conclusión moral clara: debe hacerse esto, debe hacerse aquello. Nuestra opinión es que desde el punto de vista ético ha de ser él quien decida. Como hemos señalado antes, son muchos los argumentos que tiene Johnny para justificar su petición de muerte.

Y, sin embargo, la opción de Johnny por la muerte deja mucho desear a nosotros, cristianos. Expliquémonos.

La fe cristiana no ensalza el sufrimiento por el mismo sufrimiento. La fe cristiana proclama a todos los vientos que la vida tiene sentido. Los cristianos no ignoramos, ni mucho menos, los múltiples colosales sinsentidos que cruzan nuestra existencia. Al contrario, declaramos en alto, incluso los experimentamos en propia carne. Pero, además, afirmamos rotundamente que esta vida con gesto mueca horrible tantas veces tiene sentido por encima de todo, y que en definitiva descansa en la bondad de Dios, que es el Sen- tido último y perenne de la existencia. Por esto no deben hacernos cumbir cuantos sufrimientos nos salgan al paso, porque los cris- tianos sabemos que tales sufrimientos no son la última palabra, y que, por el contrario, pueden ser superados, vencidos.

Aquí tenemos el ejemplo de Jesucristo. Por su manera de ser y actuar, se hizo merecedor a una larga serie de sufrimientos, hasta de la muerte en cruz. No por eso Jesús se echó atrás. En medio de las vivencias dolorosas, continuó creyendo en la bondad del Dios salvador de Dios a pesar de las patentes contradicciones, espera contra toda esperanza y amando la realidad de Dios y de los hombres no obstante el modo rechazable con que Dios y los hombres de su tiempo se le presentaban.

Sabemos que no podemos erigir el caso Jesucristo como pauta rídica ni siquiera moral, pero sí que lo podemos mirar como ejemplo nuestro de comportamiento. Y es lo que echamos de menos en la petición de muerte de Johnny. Su súplica revela falta de fe en el Sentido de la vida, falta de esperanza para aguardar más allá del sinsentido del dolor, falta de caridad para vivir el sufrimiento sacarle provecho personal y social.

Terminamos.

A la pregunta “¿está justificada la eutanasia en el caso de Joe Eham?”, nuestra respuesta es negativa. Pero entendámonos. Nuestra respuesta negativa no se basa —como piensan los jefes militares— en buenos resultados médicos y bélicos que pueden derivarse del estudio del caso Johnny. Nuestra respuesta negativa está formulada desde el ideal cristiano que es Jesucristo. Desde aquí nos oponemos igualmente a la conducta de Luckie, la enfermera, y a la del padre Johnny. Ni la compasión de Luckie ni las razones objetivas para que Johnny pueda utilizar a su favor nos valen como norma suprema de actuación. Claro que estamos hablando desde el punto de vista del cristiano, punto de vista que incluye la dimensión jurídica y moral del caso, pero que al mismo tiempo sobrepasa ambas dimensiones.

A la luz del ideal cristiano no afirmamos, sin embargo, que Johnny deba querer vivir. El ideal no puede ser impuesto. Está ahí delante sencillamente y son los hombres quienes, libremente, han de lanzarse a su consecución.

Por lo que estamos diciendo, la súplica de muerte por parte de Johnny no la calificamos de acto censurable, condenable por malo. Para nosotros se trata más bien de una petición comprensible pero pusilánime, aceptable pero nada sorprendente. Dicho de otro modo: el Johnny que reclama su muerte nos parece un ser muy humano, pero poco cristiano, en cuanto que cristiano significa el techo de posibilidades máximas que lo humano puede alcanzar en la vida.

#### BIBLIOGRAFIA

CAMIÑA, Angel: *Johnny cogió su fusil*, en la revista *Reseña*, enero de 1974, núm. 71, págs. 40-43.

DUMAS, A.: *La eutanasia*, en la revista *Pentecostés*, 1976, páginas 293-307.

VIDAL, Marciano: *Eutanasia y distanasia: respeto a la vida y derecho a morir dignamente*, en la revista *Iglesia viva*, 1977, págs. 217-233.